



**Crianza y violencia comunitaria:  
La relación entre la exposición a la violencia territorial y  
las prácticas de crianza en familias uruguayas.**

Universidad de la República

Facultad de psicología

Febrero 2025

Melanie Figueroa 5.335.430-1

Tutora: Veronica Nin

## Resumen

En los últimos años América Latina registra una tendencia al alza en la incidencia de la violencia comunitaria, y Uruguay no parece ser una excepción. Numerosos estudios han evidenciado que la exposición a este tipo de violencia afecta el desarrollo de niños, niñas y adolescentes con consecuencias perjudiciales en el corto y largo plazo. A su vez, también se ha indagado sobre los efectos de la violencia comunitaria en los cuidadores, los vínculos parentales y las prácticas de crianza. En términos generales, el conjunto de estudios internacionales han mostrado evidencia mixta acerca de la asociación entre la exposición a violencia comunitaria y las prácticas de crianza, algunos estudios sugieren una relación entre la exposición a violencia comunitaria y formas de disciplinamiento violentas o agresivas, denominadas en la literatura internacional “crianza dura o severa” (*harsh parenting*), por el contrario, otros han evidenciado una asociación entre la exposición a violencia comunitaria y prácticas de crianza positivas o amorosas. Debido a la importancia central del entorno familiar en el desarrollo infantil, la presencia sostenida de distintas formas de violencia territorial en nuestro país, la variedad de resultados de estudios internacionales acerca de esta temática y la ausencia de estudios a nivel nacional, el presente proyecto pretende aportar datos sobre la relación entre la exposición a la violencia comunitaria y las prácticas de crianza en población uruguaya. En el presente estudio empleamos un diseño transversal de alcance correlacional, a través de encuestas en línea autoadministradas con el objetivo de evaluar la exposición a la violencia comunitaria y las prácticas de crianza en madres y padres de niños y niñas entre 2 y 12 años. Los resultados obtenidos reportaron un mayor uso de prácticas no violentas sobre prácticas de crianza hostiles. El nivel socioeconómico de las familias se asoció con algunas estrategias de disciplinamiento específicas, sin embargo, no se encontraron asociaciones concretas entre las variables de seguridad barrial con las prácticas evaluadas. Nuestro trabajo deja además de manifiesto la necesidad de elaborar instrumentos de una calidad psicométrica adecuada para el estudio de la crianza.

**Palabras clave:** Violencia comunitaria, prácticas de crianza, crianza dura, vínculos parentales.

## Summary

In recent years, Latin America has seen an upward trend in the incidence of community violence, and Uruguay does not seem to be an exception. Numerous studies have shown that exposure to this type of violence affects the development of children and adolescents with harmful consequences in the short and long term. At the same time, the effects of community violence on caregivers, parental ties and parenting practices have also been investigated. In general terms, the set of international studies has shown mixed evidence about the association between exposure to community violence and parenting practices. Some studies suggest a relationship between exposure to community violence and violent or aggressive forms of discipline, called in the international literature "harsh parenting." On the contrary, others have shown an association between exposure to community violence and positive or loving parenting practices. Given the central importance of the family environment in child development, the sustained presence of different forms of territorial violence in our country, the variety of results of international studies on this topic and the absence of studies at the national level, this project aims to provide data on the relationship between exposure to community violence and parenting practices in the Uruguayan population. In the present study, we used a cross-sectional correlational design, through self-administered online surveys, with the aim of assessing exposure to community violence and parenting practices in mothers and fathers of children between 2 and 12 years of age. The results obtained reported a greater use of nonviolent practices over hostile parenting practices. Families' socioeconomic status was associated with some specific discipline strategies; however, no concrete associations were found between neighborhood safety variables and the practices evaluated. Our work also highlights the need to develop instruments of adequate psychometric quality for the study of parenting.

**Keywords:** Community violence, parenting practices, harsh parenting, parental bonds.

<b>Resumen.....</b>	<b>2</b>
<b>Summary.....</b>	<b>3</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
1. Antecedentes.....	5
2. Perspectivas teóricas relevantes para abordar la relación violencia-crianza-desarrollo	5
a. Sistemas relacionales del desarrollo.....	5
b. Estilos de crianza.....	6
c. Modelo procesual de crianza.....	9
d. Violencia comunitaria y desarrollo.....	10
<b>Objetivo general.....</b>	<b>14</b>
Objetivos específicos.....	14
<b>Hipótesis.....</b>	<b>14</b>
<b>Metodología.....</b>	<b>15</b>
Diseño.....	15
Población.....	15
Reclutamiento.....	15
Instrumentos.....	15
Análisis de datos.....	16
<b>Resultados.....</b>	<b>17</b>
Análisis descriptivo de la muestra.....	17
Modelos de regresión lineal.....	22
Análisis de ANOVA.....	25
<b>Discusión.....</b>	<b>28</b>
<b>Limitaciones.....</b>	<b>32</b>
<b>Consideraciones éticas.....</b>	<b>32</b>
<b>Referencias bibliográficas.....</b>	<b>33</b>

## **Introducción**

### **1. Antecedentes**

En los últimos años se constata un aumento en las cifras de violencia registradas en América Latina, alcanzando niveles sin precedentes. Este incremento trae consigo grandes consecuencias a nivel social, económico y político que transforman la vida cotidiana de los ciudadanos (Bergman, 2023). En Uruguay, el aumento de la violencia continúa siendo un problema social grave sustentado en relaciones de poder interpersonales que abarcan tanto el espacio público como el privado, donde los más afectados son niños, niñas y adolescentes con efectos que pueden resultar perjudiciales para su desarrollo y el ejercicio efectivo de su ciudadanía (Bataille et al., 2023).

Niños, niñas y adolescentes pueden ser víctimas de diferentes formas de violencia de manera directa o indirecta, de manera simultánea o en distintos momentos y en diferentes contextos, entre los que se destacan el hogar, las instituciones educativas y el barrio (Zambrano, 2014). La violencia directa abarca una gran variedad de situaciones en las que los niños sufren sobre su propia persona los efectos de la violencia ya sea física (golpes o castigos que resultan heridas o lesiones y que en los casos extremos pueden resultar en la muerte) y/o psicológica (por ejemplo insultos, amenazas o comentarios denigrantes), y que ponen en riesgo su integridad. Por su parte, la violencia indirecta hace referencia a situaciones en las que el niño es testigo de acciones violentas que involucran a otros, ya sea dentro de su núcleo familiar o en el contexto barrial (Chaparro et al., 2015).

### **2. Perspectivas teóricas relevantes para abordar la relación violencia-crianza-desarrollo**

#### **a. Sistemas relacionales del desarrollo**

La incidencia de las distintas formas de violencia en el desarrollo puede ser abordado desde la perspectiva de los sistemas relacionales del desarrollo, la perspectiva teórica que conceptualiza al desarrollo como el emergente de relaciones dinámicas y bidireccionales entre diferentes niveles de organización y análisis, algunos individuales y otros contextuales. Lerner (2015) postula que el desarrollo del organismo es más que un producto de la naturaleza o de la crianza o de una relación estática entre las mismas, sino que es la consecuencia de la interacción dinámica entre factores biológicos inherentes y la serie de

estructuras sociales y ambientales en los que se encuentra inmerso, como la familia, la escuela, el barrio o la comunidad.

El modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987), aporta a los sistemas dinámicos relacionales un marco particularmente útil para explicar las implicancias del contexto en el desarrollo infantil. El modelo ecológico de Bronfenbrenner define sistemas del entorno que impactan en el desarrollo del niño<sup>1</sup>, y los conceptualiza como “capas” de distinta proximidad al niño. El autor define al microsistema como el nivel donde se encuentran las estructuras de contacto directo con el niño, como la familia, el jardín o la escuela, dinámicas familiares, las relaciones con los principales cuidadores, los diferentes estilos y prácticas de crianza que se despliegan en el cuidado de los niños.

Por su parte, el macrosistema se define como el nivel donde se encuentran las estructuras más distales, que influyen a través de múltiples conexiones con los elementos del microsistema. Así, la comunidad, ampliamente entendida como el barrio, las relaciones vecinales, los lugares públicos de encuentro, las calles, parques, las costumbres y normas sociales del entorno donde crecen niños y niñas, también influyen en las trayectorias de desarrollo tanto de forma directa como a través de los cuidadores y las dinámicas familiares (Amar Amar et al., 2016).

#### b. Estilos de crianza.

Las prácticas de crianza que se despliegan en el ámbito familiar son centrales para el desarrollo infantil. Se definen como “diferentes maneras de cuidar y educar a niños y niñas, determinadas culturalmente, las cuales están fundadas en normas y costumbres, y son de transmisión transgeneracional” (Baumrind, 1967).

Diana Baumrind, pionera en el campo de la crianza, propuso el concepto de estilos parentales, un constructo que refiere la colección de actitudes, comportamientos y emociones que los padres despliegan en la interacción con sus hijos (Darling & Steinberg, 2017). Por lo tanto, para esta autora los estilos de crianza representan tipos generales de crianza que se caracterizan por estrategias y respuestas típicas de los padres. En su modelo original, Baumrind propuso la existencia de tres estilos de crianza que agrupó según la aceptación y el control que ejercen los padres en el cuidado de sus hijos al exigir

---

<sup>1</sup> Hemos decidido emplear el genérico masculino a lo largo del texto por razones de agilidad de la lectura.

conductas aceptables y esperables en el contexto cultural, con el objetivo de integrar al niño en la familia y la sociedad.

En primer lugar el estilo autoritario se basa en una alta exigencia y un bajo nivel de receptividad por parte de los padres, quienes imponen control y exigen obediencia sin fomentar la autonomía ni la comunicación afectiva. En contraste, el autoritativo combina exigencia con receptividad, estableciendo normas mediante el diálogo y el razonamiento, lo que favorece la autonomía y el respeto por la personalidad del niño. Por último, el permisivo se caracteriza por baja exigencia y alta receptividad, impidiendo el control y las restricciones, lo que otorga gran libertad sin requerir responsabilidades ni el cumplimiento de normas (Jorge y Cristina González, 2017).

Años más tarde Maccoby y Martin (1983) modificaron el modelo propuesto por Baumrind centrando la clasificación de estilos de crianza en dos dimensiones: control parental (la exigencia que los padres hacen sobre el niño para que se integre en la familia) y el apoyo parental, (la capacidad de respuesta refiriéndose a las acciones que fomentan intencionalmente la individualidad, la autorregulación y la autoafirmación, apoyando y aceptando las necesidades y demandas del niño) (Jorge & Cristina González, 2017).

En su trabajo propusieron cuatro estilos diferentes de estilos de crianza que resultaban de las combinaciones entre las dos dimensiones antes nombradas. Tomando en principio del modelo de Baumrind el estilo autoritario como alto control y bajo apoyo parental, el estilo autoritativo como alto control y alto apoyo parental, el permisivo como bajo control y alto apoyo parental y por último propusieron el estilo negligente como la cuarta combinación posible que resultaba en bajo control y bajo apoyo parental.

El instrumento más empleado para evaluar los estilos parentales es el cuestionario de prácticas parentales (*Parenting Practices Questionnaire*). Dicho instrumento fue desarrollado por Robinson y Cols (1995) a partir de la propuesta teórico-analítica de Baumrind (1983) sobre los estilos parentales. La escala original esta conformada por 62 preguntas distribuidas en once sub-escalas entre las que se encuentran la implicación, el razonamiento, falta de razonamiento, participación democrática, relación amistosa, hostilidad verbal, castigo corporal, directividad autoritaria, falta de supervisión, ignorar el mal comportamiento y la falta de confianza acerca de sus practicas. El objetivo del instrumento es caracterizar los estilos de crianza en permisivo, autoritativo y autoritario. Sin embargo, los análisis factoriales de este instrumento presentan diferencias culturales

importantes, lo que ha llevado a cuestionar la idea de la universalidad de estos estilos (Romero et al., 2006).

Finalmente, las revisiones más recientes del tema (Thorpe 2024) coinciden en la importancia de cuatro dimensiones centrales al concepto de crianza: control parental, conductas parentales sensibles o positivas, conductas parentales severas u hostiles y calidad del vínculo. Estas cuatro dimensiones aunque en gran medida correlacionadas, reflejan aspectos distintos de las prácticas de crianza. Thorpe (2024) también señala la diversidad enorme de instrumentos que se emplean para evaluarlas.

En la actualidad, el modelo de Cuidados Cariñosos y Sensibles, una propuesta presentada por la OMS, UNICEF y el Banco Mundial, integra hallazgos empíricos de distintas áreas del conocimiento en un marco teórico que busca orientar políticas y programas para promover el desarrollo infantil. Este modelo plantea que los niños necesitan cuidados que favorezcan su salud, nutrición, seguridad y aprendizaje, asegurando un entorno receptivo que potencie su desarrollo integral. Este modelo se estructura en cinco dimensiones clave: la salud, que incluye medidas para el bienestar físico y emocional; la nutrición, centrada en una alimentación equilibrada en los primeros años de vida; la atención receptiva, que implica responder a las necesidades básicas de los niños; las oportunidades de aprendizaje temprano, fomentando interacciones estimulantes como el juego y la lectura; y la protección y seguridad, garantizando un ambiente estable y libre de violencia (Organización Panamericana de la Salud, 2021)

En las antípodas del concepto de Cuidados Cariñosos y Sensibles, varios investigadores han utilizado términos como crianza hostil o severa para referirse a conductas coercitivas en general acompañadas por una emocionalidad negativa de los padres hacia los niños. Dentro de las prácticas de crianza hostiles suelen incluirse dimensiones tanto verbales (por ejemplo, gritar o insultar) como físicas (por ejemplo, golpear o sacudir). Revisiones recientes reportan una superposición entre indicadores de la conceptualización de maltrato infantil y crianza hostil o severa, por lo que la clasificación de estas conductas depende de la unidad de análisis (Thorpe, 2024). Lo importante a destacar es que ya sea que se describen desde el punto de vista parental como crianza severa o desde el punto de vista infantil como maltrato, estas conductas representan un riesgo para el desarrollo saludable del niño (Jansen et al., 2012).

Varias investigaciones han evidenciado que la exposición a una crianza hostil con prácticas de crianza negativas se relaciona con un menor desarrollo del lenguaje y problemas de conducta en los niños, a su vez, se relaciona con efectos que incluyen a largo plazo desventajas en la escolarización, los salarios, la ocupación, y productividad (Berthelon et al., 2020). La literatura existente también señala que la desregulación emocional que muestran los padres a través de una crianza hostil repercute en las habilidades de regulación emocional y conductual de niños y niñas (Straus et al., 1998), con consecuencias en el rendimiento escolar y la aparición de trastornos de externalización e internalización (Jansen et al., 2012).

Además, se ha demostrado que los entornos con violencia y maltrato recurrente debilitan la sensación de seguridad en los niños, obstaculizan la autorregulación y contribuyen a problemas de salud mental a largo plazo, involucrando también respuestas desadaptativa al estrés, lo que puede afectar los sistemas endocrino, inmunológico y nervioso (Narayan et al., 2021).

Uno de los instrumentos más empleados para evaluar prácticas de crianza violentas es la escala *Parent-children tactic conflict scale* (Straus, Hamby, Boney-McCoy, & Sugarman, 1996), cuyo objetivo es medir el maltrato psicológico y físico y la negligencia de los niños por parte de los padres, así como los modos de disciplina no violentos. Este cuestionario tiene como base teórica la teoría del conflicto, la cual supone que el conflicto es una parte inevitable de toda asociación humana, mientras que la agresión física como táctica para afrontar el conflicto no lo es (Straus et al., 1998).

### c. Modelo procesual de crianza.

Las secciones previas dejan de manifiesto que, sea a través de una aproximación tipológica a la crianza, o a través de la caracterización de las dimensiones que la componen, existe una diversidad enorme de formas concretas de ejercer la crianza. Surge entonces la pregunta, ¿qué elementos influyen en el repertorio de prácticas de crianza que se despliegan en un hogar?

Jay Belsky, uno de los mayores exponentes en el área de la crianza, postuló un influyente modelo dinámico-procesual que plantea que las prácticas de crianza son producto de las relaciones entre las características de los padres, las características del niño y el entorno social inmediato donde incluye el vínculo entre los cuidadores y el niño, las relaciones maritales, las redes sociales y las experiencias ocupacionales de los padres (Belsky, 1984).

El modelo de Belsky complementa la perspectiva clasificatoria de Baumrind y las propuestas derivadas de ésta, al incorporar la noción de crianza como un proceso emergente de múltiples relaciones. Aunque se trata de un aporte fundamental y que ha recibido respaldo empírico (Marković et al, 2024), una de las principales críticas al modelo de Belsky es que se limita a considerar sólo factores del entorno inmediato y no considera factores externos al mismo (Thorpe, 2024). Como mencionamos, la perspectiva contemporánea de sistemas relacionales de desarrollo reconoce la influencia de sistemas más distales al niño.

#### d. Violencia comunitaria y desarrollo.

Tal como se mencionó anteriormente, no solo las características del ámbito familiar influyen en el desarrollo del niño. Las características sociales, económicas y culturales construidas en los barrios establecen bases importantes, a veces de por vida, para el desarrollo (Minh et al., 2017), no solo porque el niño en su interacción con las personas del entorno aprende pautas, normas y costumbres sociales que le permiten adaptarse y ser un individuo activo en la sociedad (Amar Amar et al., 2016) sino también porque las desigualdades sociales territoriales constituyen moduladores importantes del desarrollo de la primera infancia (Minh et al., 2017).

Crecer en un entorno favorable con posibilidades y recursos al alcance de las familias apoya el desarrollo físico, emocional, social y cognitivo de niños y niñas teniendo mayor control sobre sí mismos, además, ofrece apoyo moral y emocional, seguridad y sentido de pertenencia lo que puede actuar como un factor protector en situaciones adversas. Por otro lado, en los últimos años ha aumentado el número de investigaciones que señalan que, ya sea directa o indirectamente, las condiciones desfavorables y contextos violentos modulan el desarrollo de habilidades en niños y niñas en un sentido distinto, con posibles consecuencias negativas tanto a corto como a largo plazo (Amar Amar et al., 2016).

El término violencia comunitaria refiere a actos de violencia interpersonal que ocurren en la comunidad perpetrados por individuos que no están íntimamente relacionados con la víctima (Thorpe, 2024). Se ha evidenciado que la exposición a este tipo de violencia produce efectos perjudiciales para el desarrollo de los niños, entre ellos se encuentra una asociación con la aparición de conductas externalizantes -como comportamientos agresivos y antisociales-, conductas internalizantes -como síntomas depresivos, pensamientos intrusivos, poca energía y motivación-, y mayores niveles de ansiedad y estrés relacionado con el trastorno de estrés postraumático (Perez-Pedrogo et al., 2016).

Un estudio de metanálisis de 114 trabajos que reportan los efectos de distintas formas de exposición a violencia comunitaria en niños y adolescentes encontró que la asociación más fuerte se da entre la experiencia directa de violencia y la aparición de síntomas de trastorno de estrés postraumático, seguida por la aparición de conductas externalizantes e internalizantes (Fowler, 2009). Además, el trabajo reporta que las experiencias de violencia directa repercuten con más fuerza en la salud mental que las experiencias indirectas. Los autores especulan que la exposición a contextos violentos podría alterar el control conductual en mayor medida que la autorregulación emocional. Otros autores, sugieren, sin embargo, que los jóvenes podrían normalizar la violencia a tal punto que la entienden como un método efectivo de resolución de problemas por lo que es más probable que participen en actos violentos ellos mismos (Cooley Quille et al., 1995).

Por otro lado, hay autores que sugieren que no solo el nivel de exposición a la violencia comunitaria trae consigo consecuencias perjudiciales, sino que la significación que las personas hacen de estos eventos resulta determinante: más allá del grado de violencia presente en una comunidad, la percepción de inseguridad que las personas tengan con respecto al lugar donde residen, es en gran medida responsable del impacto psicológico del peligro en la comunidad (Rasmussen, Aber y Bhana, 2004).

La percepción de un mayor peligro en el vecindario se ha relacionado con resultados como estrategias de afrontamiento menos efectivas en vecindarios con altos índices de delincuencia (Rasmussen, Aber y Bhana, 2004). Es decir que los efectos negativos de la exposición a la violencia podrían estar más determinados por la sensación de seguridad que por la amenaza objetiva por sí sola (Rasmussen, Aber y Bhana, 2004).

#### e. Violencia comunitaria y prácticas de crianza.

La evidencia expuesta hasta el momento da cuenta de que tanto la violencia intrafamiliar como la violencia comunitaria pueden afectar al desarrollo infantil con consecuencias en el corto y largo plazo, con consecuencias sobre el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales, emocionales y comportamentales de los niños que sufren estas adversidades. Sin embargo, la bibliografía que aborda de qué forma las características del contexto, en especial la violencia comunitaria, afecta a los padres y sus prácticas de crianza presenta una gran variabilidad y resultados contrapuestos.

Sobre esto, varios estudios sugieren que en comunidades con grandes niveles de violencia y amenazas, los padres pueden adoptar menos conductas parentales positivas (Tolan et al., 2003). La violencia comunitaria puede afectar a cuidadores y en consecuencia las prácticas con las que educan a sus hijos a través de variables vinculadas con la salud mental. Los adultos expuestos a altos niveles de violencia comunitaria reportan niveles más altos de agresión, depresión y síntomas de trastorno de estrés postraumático (Self-Brown et al., 2006) lo que puede impedir la capacidad de los padres para adoptar conductas parentales protectoras y enriquecedoras (Self-Brown et al., 2006).

Varios estudios sugieren que las prácticas parentales pueden verse afectadas también por el aumento de los niveles de estrés: la violencia comunitaria puede generar estrés crónico en los cuidadores, lo que impide su capacidad de relacionarse positivamente con sus hijos (Rojas-Flores et al., 2013) porque afecta comportamientos parentales específicos, perjudicando la capacidad de los padres para ser solidarios, empáticos y coherentes (Jenkins, 2003). Con respecto a esto, se ha demostrado que cuidadoras con altos niveles de exposición a violencia comunitaria presentan con frecuencia una crianza físicamente más agresiva en comparación con madres que no están expuestas a este tipo de violencia (Skinner et al., 2014). Además, el miedo presente en los padres que se ven afectados por la violencia comunitaria se relaciona con prácticas parentales menos positivas, lo que a su turno afecta negativamente la forma en la que se relacionan con los niños (Shareefah N. Al'Uqdah et al., 2015).

Uno de los estudios más recientes al respecto (Thorpe, 2024) examinó la relación de la exposición a violencia comunitaria y las prácticas de crianza utilizando cuatro constructos parentales, incluidos los comportamientos parentales positivos (calidez, sensibilidad), la crianza severa/negligente (maltrato, disciplina brusca), la calidad de la relación padre-hijo (tiempo compartido, apego) y el control de la conducta (monitoreo, establecimiento de límites, supervisión). Los resultados sugirieron un aumento de la crianza severa ante una mayor exposición a violencia comunitaria, también se asoció la exposición a este tipo de violencia con una crianza menos positiva, además de estar asociada con una menor calidad de la relación madre/hijo y un menor control de la conducta (Thorpe, 2024). Cabe señalar, sin embargo, que las asociaciones son pequeñas y que para cualquiera de estas dimensiones, hay trabajos empíricos que encuentran asociaciones con sentidos inversos.

Por ejemplo, algunos estudios han encontrado una asociación positiva entre indicadores de peligro vecinal y crianza positiva, sosteniendo que en comunidades violentas, los padres pueden incrementar su crianza positiva (Vieno et al., 2010) adoptando una serie de

conductas protectoras para minimizar los efectos de la exposición a la violencia comunitaria (Horowitz et al., 2005).

Si bien estos trabajos ofrecen un acercamiento a los cambios comportamentales de los padres que habitan comunidades inseguras, queda en evidencia la ausencia de conclusiones claras sobre lo que esto implica para las prácticas de crianza.

### **3. El contexto nacional**

Las cifras de violencia e inseguridad a nivel territorial en nuestro país se mantienen elevadas respecto a años anteriores (Ministerio del interior, 2023) Según los datos del Observatorio Nacional de Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior, en el 2023 se registraron un total de 22.390 denuncias por rapiña y 112.747 de hurto. La capital del país y los barrios más desfavorecidos socioeconómicamente son las regiones más afectadas, además, las cifras de homicidios consumados para el mismo año muestran un total de 382 homicidios, de los cuales el 60% se registró en la vía pública y espacios abiertos (Ministerio del interior, 2023). Asimismo, entre el 2012 y 2018 el 56% de los homicidios consumados de niños, niñas y adolescentes se produjo en distintos ámbitos de la vía pública, entre los que se encuentran la calle, parques, plazas, carreteras, etc (Naciones Unidas Uruguay, 2021).

En Uruguay, el informe 2023 del Sistema Integral de Protección a la Infancia y a la Adolescencia contra la Violencia (SIPIAV) reveló un aumento en las denuncias por violencia directa en relación al año previo, con un 52% de víctimas en la infancia. El maltrato emocional (39%) es la forma más frecuente, seguido del abuso sexual (22%), negligencia (21%), maltrato físico (16%) y explotación sexual (2%). Además, 3 de cada 4 casos se presentan de forma recurrente y en 9 de cada 10 casos el agresor suele ser un miembro del núcleo familiar. Aunque estas cifras reflejan formas extremas de violencia, existen en el ámbito familiar otras situaciones que vulneran en menor medida la integridad del niño, como la crianza hostil o severa, caracterizadas por conductas tanto verbales (por ejemplo, gritar o insultar) como físicas (por ejemplo, golpear o sacudir) (SIPIAV, 2023). En esta línea, el estudio MICS de UNICEF (2013) reportó que más de la mitad de los niños uruguayos de 2 a 14 años estuvo expuesto a métodos disciplinarios violentos en el hogar (Naciones Unidas Uruguay, 2021).

Además, cabe destacar que las prácticas de crianza se encuentran poco caracterizadas en nuestro país, habiendo pocos datos cuantitativos, que acumulan ya varios años de antigüedad (Uruguay - Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados, 2013.)

Por lo anterior, resulta importante profundizar en el conocimiento de las prácticas de crianza y su relación con la violencia comunitaria a la que están expuestos madres y/o padres uruguayos. Entendiendo que las experiencias de violencia comunitaria, la percepción de inseguridad barrial, y el nivel socioeconómico del hogar son elementos interrelacionados entre sí, que influyen sobre las prácticas de crianza y en consecuencia, en el desarrollo infantil, a través de múltiples dimensiones. Aunque la perspectiva propuesta no excluye otros mecanismos que pudiesen explicar los efectos de las características del niño/a, el hogar y el barrio en el desarrollo infantil, este trabajo se limitará a evaluar la relación entre nivel socioeconómico, experiencias de violencia y percepción de seguridad sobre las prácticas de crianza.

### **Objetivo general**

Analizar la relación entre la exposición de madres y padres a distintas expresiones de violencia comunitaria y las prácticas de disciplinamiento en la crianza de niños y niñas.

### **Objetivos específicos**

- 1) Caracterizar las prácticas de disciplinamiento utilizadas en familias uruguayas con niños/as de entre 2 y 12 años de edad.
- 2) Evaluar la asociación entre prácticas de disciplinamiento y exposición a violencia comunitaria y percepción de inseguridad en el barrio.

### **Hipótesis**

- 1) Debido a la gran variabilidad de resultados en investigaciones anteriores no es posible especular sobre la frecuencia de las prácticas de disciplinamiento, sin embargo, se espera encontrar un uso frecuente de prácticas de crianza hostil en niños de 2 a 12 años.
- 2) Se espera encontrar un aumento en el uso de prácticas de crianza hostil ante altos niveles de exposición a violencia comunitaria.
- 3) Se espera encontrar una disminución de prácticas de crianza positivas en el hogar frente a altos niveles de violencia comunitaria.
- 4) Así como el nivel de exposición a violencia comunitaria, la percepción de inseguridad barrial también explicará el uso de prácticas de crianza hostiles en el hogar.

## Metodología

### Diseño

Se trata de un estudio de corte transversal y alcance correlacional. Se recabaron datos sobre las prácticas de crianza y la exposición a la violencia comunitaria de padres y madres de niños de entre 2 a 12 años a través de encuestas en línea autoadministradas.

### Población

Madres y padres de todo el Uruguay, que tengan hijos/as de entre 2 y 12 años de edad.

### Reclutamiento

Se publicó y divulgó una encuesta en línea por medio de diferentes redes sociales, contactos sociales y publicidad. La encuesta se mantuvo abierta hasta alcanzar un total de 300 respuestas completas. Una muestra de este tamaño proporciona datos suficientes para el análisis de factores exploratorios y confirmatorios, así como para los estudios de correlación.

### Instrumentos

La encuesta incluyó un breve resumen con el objetivo del estudio y el consentimiento informado. A los adultos que consintieron a participar se les presentaron los siguientes instrumentos.

#### Cuestionario de prácticas parentales (*Parenting Practices Questionnaire*).

Instrumento desarrollado por Robinson y Cols (1995) y traducido por Romero, J. G., Armenta, M. F., Osorio, N. C., & Betanzos, J. D. F. (2006). Emplea la propuesta teórico-analítica de Baumrind (1967, 1972, 1983) sobre los estilos educativos de los padres, conformada por 62 preguntas distribuidas en nueve sub-escalas entre las que se encuentran involucramiento, razonamiento, participación democrática, buen portado, hostilidad verbal, castigo corporal, estrategias punitivas, poca directividad y falta de supervisión con el fin de poder caracterizar los estilos de crianza en permisivo, autoritativo y autoritario. En la encuesta se utilizaron todas las subescalas con sus respectivos ítems, con una escala de 5 respuestas que van de “siempre” a “nunca” para medir la frecuencia con la que se emplea cada práctica. Sin embargo, no se presenta el análisis del instrumento en este trabajo.

Escala de tácticas de conflicto entre padres e hijos (*Parent-children tactic conflict scale*) (Straus, Hamby, Boney-McCoy, & Sugarman, 1996).

Es una medida compuesta por varias subescalas desarrollada para evaluar los conflictos entre padres e hijos (Straus, Hamby, Boney-McCoy, & Sugarman, 1996). Se conforma por 27 ítems divididos en cuatro sub-escalas entre las que se encuentra la disciplina no violenta, agresión psicológica, castigo físico y negligencia. En este trabajo se emplearon únicamente las subescalas de disciplina no violenta, agresión psicológica y castigo físico, resultando en un total de 14 ítems. Con una escala de respuesta de 4 opciones que van de “nunca” a “frecuentemente” para medir la frecuencia con la que se emplea cada práctica.

Cuestionario de Victimización Juvenil (JVQ o Juvenile Victimization Questionnaire) de ( Finkelhor, Hamby, Ormrod y Turner,2005).

El cuestionario JVQ contiene preguntas para la detección de 34 delitos dividido en 5 áreas entre las que se encuentran: delitos convencionales, maltrato infantil, victimización entre pares y hermanos, victimización sexual y victimización indirecta. Para nuestro cuestionario sólo se empleó en su totalidad la subescala de delitos comunes en el módulo A del instrumento, la cual permite detectar el nivel de exposición a distintas formas de violencia comunitaria durante el último año de vida. Además, se incluyeron algunos ítems de victimización sexual y victimización indirecta, resultando en un total de 17 ítems, con opciones de respuesta por “sí” o por “no” en cada ítem.

Cuestionario de percepción de inseguridad barrial (Neighborhood Violence Scale) (Frankenhuis, Roelofs & de Vries, 2018).

Evalúa el nivel de inseguridad que experimentan las personas con respecto al entorno donde residen a través de una serie de preguntas que indagan sobre la seguridad del barrio. Se encuentra constituida por un total de 7 preguntas con respecto a la seguridad del barrio, con una escala likert de 7 respuestas que van de 1=muy de acuerdo a 7=muy en desacuerdo. Para este trabajo se utilizó el total de preguntas del cuestionario original.

Índice de nivel socioeconómico (INSE) (Perera, Cazulo, 2016).

Permite estimar el nivel socioeconómico (NSE) del hogar a través de una serie de preguntas que reportan características sociodemográficas y posesión de activos tangibles e intangibles, dividido en 9 secciones, entre las que se encuentran la región geográfica, la composición del hogar, la percepción de ingresos, educación, salud, servicio doméstico, vivienda, condición de la vivienda y equipamiento, con un total de 10 preguntas en el cuestionario reducido. Para este trabajo se utilizó la totalidad del cuestionario en su versión reducida.

## Análisis de datos

Para el análisis psicométrico de la escala CTS-PC se empleó el paquete “psych” de R (Revelle, 2024) para calcular el alfa de Cronbach de las subescalas del instrumento.

Para el análisis de relaciones entre variables de interés: las variables INSE, JVQ y NSV fueron transformadas utilizando una base logarítmica para mejorar el ajuste de las mismas. Se utilizó un gráfico de caja (boxplot) para identificar valores atípicos en la distribución de las variables. Siguiendo el criterio del rango intercuartílico (IQR), se consideraron outliers aquellos valores que excedieran 1.5 veces el IQR por encima del tercer cuartil (Q3) o por debajo del primer cuartil (Q1) y fueron eliminados los dos valores atípicos presentados en la muestra.

El análisis de los efectos de la violencia comunitaria en las prácticas de crianza se realizó en el software Jasp versión 0.19.3.0, a través de modelos de regresión lineal para examinar la relación entre las prácticas de crianza (disciplinamiento no violento, agresión psicológica y agresión física) y las variables contextuales (JVQ, INSE, NSV). En este primer análisis de los datos se optó por evaluar los modelos completos, que incluyen todas las variables de interés. Además, se llevaron a cabo análisis ANOVA en los que se evaluó la relación entre exposición directa a violencia barrial (baja y alta exposición) y cada una de las prácticas de disciplinamiento (o ítems dentro de las subescalas, ver explicación más adelante) para evaluar el efecto de una exposición baja o alta a la violencia barrial sobre las prácticas de crianza.

## **Resultados**

### **Análisis descriptivo de la muestra.**

El análisis descriptivo de la muestra se presenta en las Tablas 1 y 2. Participaron un total de 304 personas, de las cuales 282 fueron madres, y 243 residían en Montevideo, solamente el 20,1% de la muestra corresponde al interior del país, siendo Canelones el segundo departamento más reportado. La edad promedio de los adultos fue de 36 años para las madres y 39 años para los padres, para las mujeres la edad más baja de la muestra fue 19 años y la máxima 56 años. Para los hombres, el rango fue de 32 años a 49 años de edad. Con respecto a la cantidad de hijos, el 47,7% de la muestra corresponden a madres o padres de hijos únicos, un 40,9% a madres o padres de 2 niños y el 11,4% restante de más de 2 hijos.

En términos de NSE, se utilizó una clasificación en tres niveles de NSE (bajo, medio y alto) basada en el INSE reducido. Esta clasificación agrupa, a partir de los siete estratos originales del INSE general, los dos niveles más bajos en un solo estrato, los tres niveles intermedios en otro, y los dos niveles más altos en el tercero. El 60,5% de la muestra presentó un nivel socioeconómico de medio a alto (el único caso de nivel socioeconómico alto se agrupó junto a los hogares de nivel medio). El 39,5% de la muestra presenta un NSE bajo. Con respecto al nivel educativo, un 1,3% de la muestra reportó estudios primarios, un 25,6% estudios liceales, un 54,2% estudios universitarios (completos o incompletos) y un 18,9% estudios de posgrado (Tabla 2).

**Tabla 1. Tabla de frecuencias: edad, cantidad de hijos, Índice de nivel socioeconómico**

	Edad participante		Cantidad hijxs		INSE	
	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre
Media	36.988	39.563	1.693	1.579	33.540	35.667
Desviación Típica	5.870	5.379	0.820	0.607	8.494	6.343
Mínimo	19.000	32.000	1.000	1.000	17.000	25.000
Máximo	59.000	49.000	6.000	3.000	55.000	50.000

**Tabla 2. Nivel educativo de padres y madres**

Nivel educativo	Madre o padre		Total
	Madre	Padre	
Primaria (completa o incompleta)	4	0	4
Secundaria o UTU (completa o incompleta)	73	4	77
Universidad (completa o incompleta)	153	10	163
Posgrado (completo o incompleto)	52	5	57
Total	282	19	301

### **Relación entre prácticas de crianza y las características del contexto.**

La Tabla 3 muestra las correlaciones de orden cero entre las variables del estudio que describen al contexto (nivel socioeconómico del hogar, violencia barrial, y percepción de seguridad). Se observa una correlación negativa y estadísticamente significativa entre el nivel socioeconómico del hogar y la exposición o vivencia de distintas situaciones de violencia (R de Pearson -0.220,  $p < 0,001$ ), lo que indica una relación débil pero significativa entre variables, que puede resumirse en que a mayor nivel socioeconómico del hogar, menor probabilidad de exposición a diversos tipos de violencia directa e indirecta en el

barrio en el que se habita.

Además, el nivel socioeconómico del hogar también muestra una correlación negativa y significativa con la percepción de inseguridad barrial (R de Pearson  $-0.305$ ,  $p < 0,001$ ). En otras palabras, esto indica que las personas de nivel socioeconómico más bajo perciben su barrio como más inseguro.

Con respecto a la relación entre experiencias de violencia barrial y percepción de seguridad en el barrio, se verifica una correlación positiva (R de Pearson  $0.505$ ,  $p < 0.001$ ) posicionándose como la relación más fuerte de este grupo de análisis, lo que indica que, tal como era de esperarse, a mayor exposición a violencia, mayor es la percepción de inseguridad barrial.

**Tabla 3. Correlaciones de orden cero entre las variables de interés.**

Variable		INSE	JVQ_TOTAL	NSV
1. INSE	R de Pearson	—		
	Valor p	—		
2. JVQ_TOTAL	R de Pearson	$-0.220$	—	
	Valor p	$< .001$	—	
3. NSV	R de Pearson	$-0.305$	$0.505$	—
	Valor p	$< .001$	$< .001$	—

### **Análisis descriptivo de las prácticas de crianza**

Con respecto a las prácticas de crianza empleadas por madres y/o padres de familias uruguayas, tal como puede observarse en las gráficas de la figura 1, nuestros resultados sugieren que el uso de castigo corporal en las prácticas de crianza reportadas es relativamente bajo. Para todos los ítems de la subescala de castigo corporal, entre el 62% y el 93% de las respuestas fueron “Nunca”. Las respuestas que reflejan un uso ocasional del castigo corporal (“a veces”) aparecen en menor proporción. En los ítems, “lo sacudiste” se reporta un 22,5%, “le diste una palmada en la cola con la mano” un 19,8%, y “le diste una bofetada en la mano, brazo o pierna” un 12,9% de los encuestados respondió “a veces” y el 0,5% respondió “a menudo”.

Con respecto a las distintas estrategias basadas en agresión psicológica se visualiza un grado más alto de variabilidad que en relación a las prácticas de castigo corporal, tal como se observa en la figura 2. La estrategia reportada como más empleada es gritar o levantar la voz, el 33% de los participantes declaran que a veces utilizan esta práctica y el 8 % que lo

hace a menudo. La siguiente estrategia reportada como más empleada consiste en amenazar con golpear o abofetear al niño/a: un 23% lo hace a veces y un 2% a menudo.

Por el contrario, la disciplina no violenta es la práctica de crianza que reportó un uso más frecuente, como puede observarse en la figura 3. Un 32,5% de los participantes declaran que frecuentemente explican a sus hijos “por qué algo estaba mal”, siendo la segunda estrategia no violenta más empleada “darle algo más que hacer en lugar de lo que estaba haciendo”, con un 24%. Por último, los participantes también reportan el uso de otras dos estrategias, “quitarle privilegios” con menos de un 10% y “ponerlo en penitencia” con un 5%.

### **Análisis psicométrico de la escala *Conflict Tactics Scale***

Se calculó el Alfa de Cronbach para evaluar la consistencia interna de las subescalas de la escala CTS (*Conflict Tactics Scale*). Los resultados indican que los ítems de la subescala disciplina no violenta no pueden agruparse, ya que el alfa de la subescala es 0.26. Este resultado es fácilmente observable en los paneles de la figura 3, en los que es evidente que el patrón de respuestas para cada ítem de la subescala es disímil. El valor de alfa obtenido se encuentra muy por debajo del umbral 0.7 que suele emplearse para considerar la consistencia de una subescala como aceptable. Por lo tanto, la asociación de los ítems de esta subescala con los indicadores de percepción y experiencias de violencia barrial se evaluarán de forma independiente en lugar de agrupados.

Con respecto a la subescala de agresión psicológica, el valor alfa es de 0.56, se encuentra en el límite inferior de consistencia aceptable y no mejora retirando ítems. A efectos de analizar si las variables contextuales impactan sobre este conjunto de prácticas, y en vista del valor alfa obtenido, se decidió mantener el agrupamiento de los ítems en la subescala original del instrumento, pues realizar el análisis de los ítems por separado aumenta la chance de encontrar asociaciones espúreas.

Por último, el alfa de la subescala de agresión física es de 0.65. Este valor puede considerarse aceptable, y la inspección visual de los patrones de respuesta en los ítems de la subescala permite observar una similitud alta entre éstos. Como consecuencia, en los análisis siguientes se mantiene el agrupamiento de los ítems en la subescala original del instrumento

## Frecuencia de respuestas por Pregunta y Subescala

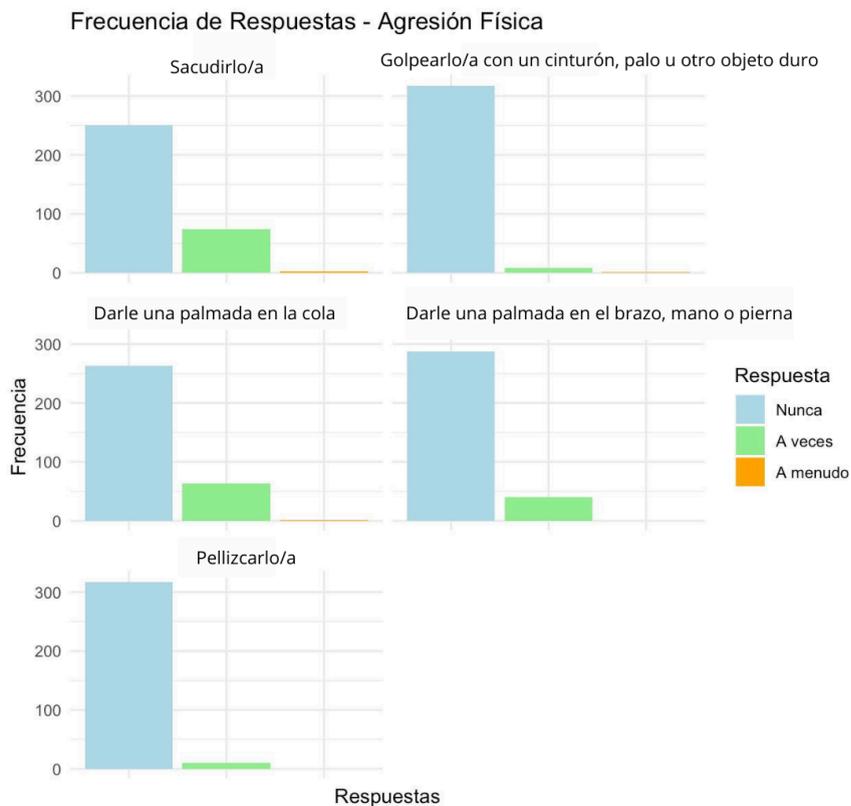


Figura 1. Frecuencia de respuestas por pregunta de la subescala Agresión física de la escala *Conflict Tactics Scale*

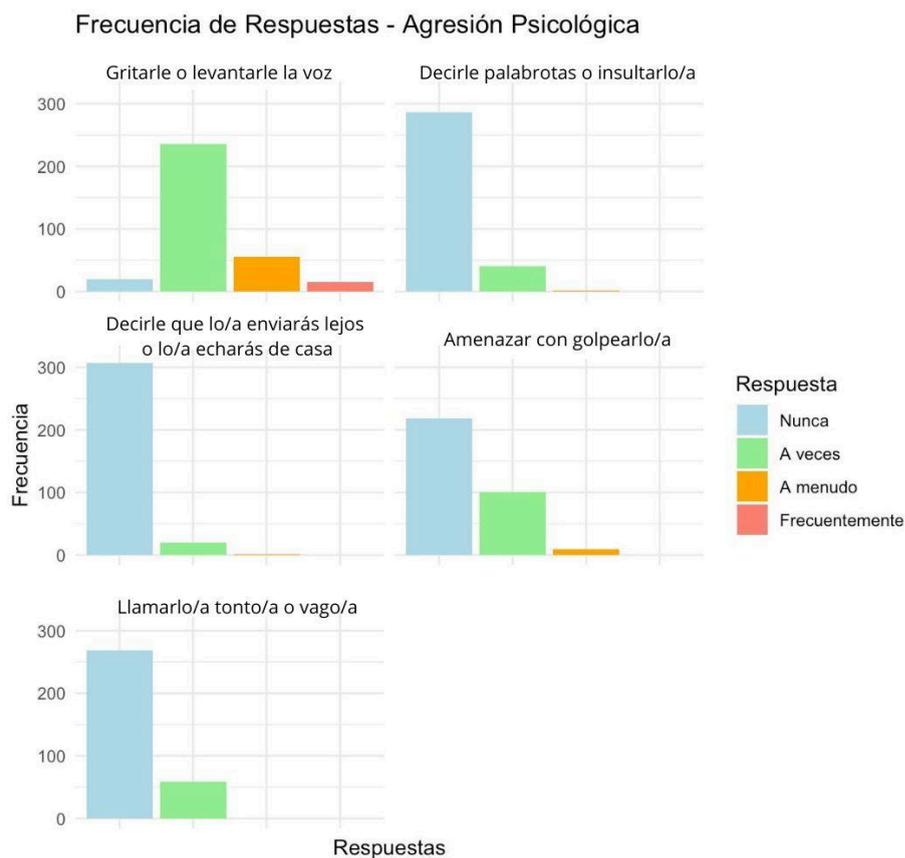


Figura 2. Frecuencia de respuestas por pregunta de la subescala Agresión psicológica de la escala *Conflict Tactics Scale*

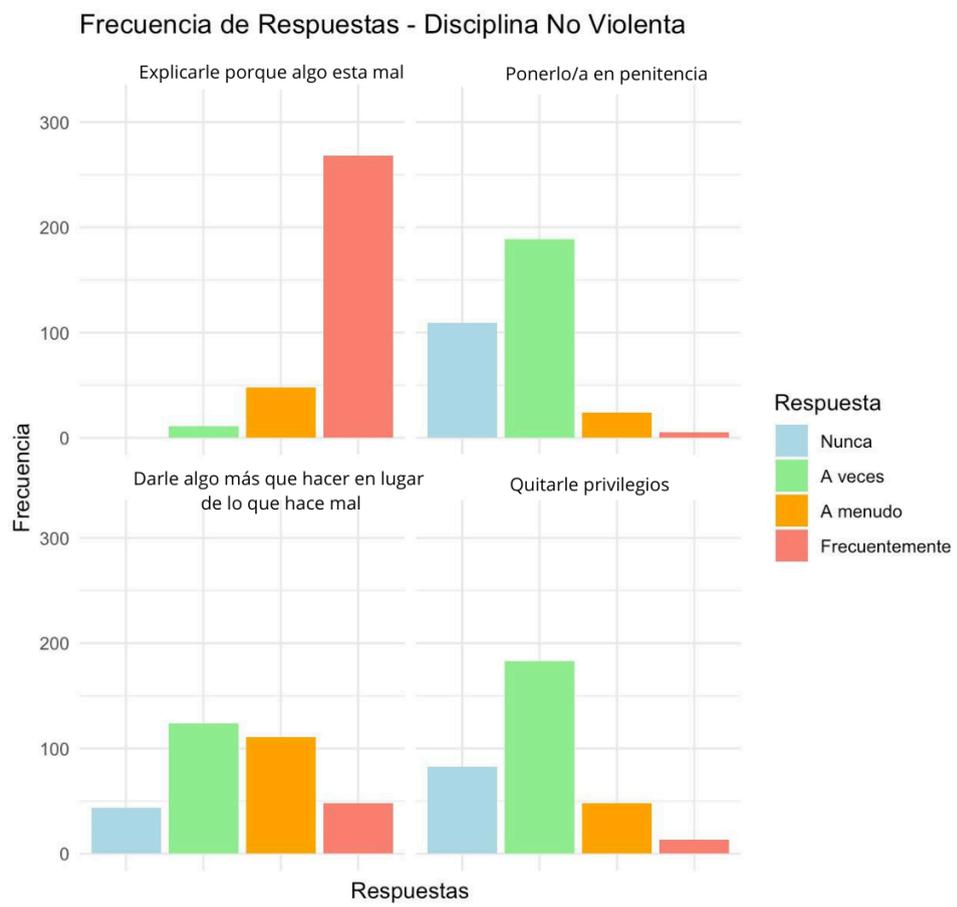


Figura 3. Frecuencia de respuestas por pregunta de la subescala Disciplina no violenta de la escala *Conflict Tactics Scale*

## Modelos de regresión lineal

Se construyeron modelos de regresión lineal para determinar si las variables nivel socioeconómico de las familias, la percepción de inseguridad del barrio y la exposición a la violencia comunitaria muestran asociaciones con las prácticas de crianza. Como mencionamos antes, la consistencia interna de la subescala “disciplinamiento no violento” es muy baja, razón por la que se presenta el análisis de los ítems por separado.

**Tabla 4. Modelo de regresión lineal para ítem A “Le explicaste porque algo estaba mal” de la Conflict tactic scale.**

Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p
M <sub>0</sub>	(Constante)	3.794	0.030		126.557	< .001
M <sub>1</sub>	(Constante)	4.539	0.562		8.073	< .001
	log(INSE)	-0.572	0.270	-0.139	-2.118	0.035
	log(NSV)	0.123	0.230	0.040	0.533	0.594
	log(JVQ)	-0.104	0.104	-0.073	-0.996	0.320

Tal como se muestra en la **tabla 4** el nivel socioeconómico de las familias es la única variable que explica el uso de esta estrategia de disciplina no violenta ( $p=0.035$ ). El signo negativo de la relación sugiere que ante un mayor nivel socioeconómico en los hogares disminuye el uso de esta práctica y que a menor nivel, frecuente se vuelve la práctica de explicarle al niño porque algo está mal.

**Tabla 5. Modelo de regresión lineal para ítem B “Lo pusiste en penitencia” de la Conflict tactic scale.**

Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p
M <sub>0</sub>	(Constante)	1.783	0.041		43.688	< .001
M <sub>1</sub>	(Constante)	1.549	0.764		2.028	0.044
	log(INSE)	-0.351	0.368	-0.062	-0.954	0.341
	log(NSV)	0.582	0.312	0.139	1.865	0.063
	log(JVQ)	-0.052	0.141	-0.027	-0.365	0.715

Con respecto al uso de la penitencia como práctica no violenta, puede verse en la **tabla 5** que ninguna de las variables del estudio se relaciona con esta estrategia. Sin embargo, el  $p$  valor ( $p=0.063$ ) para la variable percepción de inseguridad barrial sugiere que ante una mayor percepción de inseguridad barrial que presenta el cuidador, mayor es el uso de esta estrategia en la crianza.

**Tabla 6. Modelo de regresión lineal para ítem Q “Le quitaste privilegios” de la subescala Disciplina no violenta de la Conflict tactic scale.**

Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p
M <sub>0</sub>	(Constante)	1.968	0.047		41.746	< .001
M <sub>1</sub>	(Constante)	0.779	0.887		0.879	0.380
	log(INSE)	0.387	0.427	0.060	0.906	0.366
	log(NSV)	0.425	0.363	0.088	1.170	0.243
	log(JVQ)	0.070	0.164	0.031	0.428	0.669

**Tabla 7. Modelo de regresión lineal para ítem E “Le diste algo más que hacer en lugar de lo que estaba haciendo mal” de la subescala Disciplina no violenta de la Conflict tactic scale.**

Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p
M <sub>0</sub>	(Constante)	2.518	0.055		45.678	< .001
M <sub>1</sub>	(Constante)	2.898	1.047		2.768	0.006
	log(INSE)	-0.028	0.501	-0.004	-0.055	0.956
	log(NSV)	-0.245	0.430	-0.043	-0.569	0.570
	log(JVQ)	-0.018	0.193	-0.007	-0.092	0.927

Las **tablas 6 y 7** no presentan significancia estadística para ninguna de las variables, por lo que sugieren que quitarle privilegios al niño o darle algo más que hacer en lugar de lo que está haciendo mal como estrategias de disciplinamiento no violento no parecería estar determinado por el NSE de las familias, tampoco por la exposición a violencia comunitaria ni por la percepción de inseguridad.

**Tabla 8. Modelo de regresión lineal para subescala agresión psicológica de la Conflict tactic scale.**

Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p
M <sub>0</sub>	(Constante)	6.906	0.088		78.775	< .001
M <sub>1</sub>	(Constante)	9.177	1.618		5.672	< .001
	log(INSE)	-2.251	0.781	-0.185	-2.884	0.004
	log(NSV)	0.894	0.661	0.099	1.353	0.177
	log(JVQ)	-0.171	0.300	-0.041	-0.571	0.569

En lo que refiere al uso de estrategias de disciplinamiento basadas en la agresión psicológica, como se muestra en la **tabla 8**, el nivel socioeconómico de los hogares ( $p=0.004$ ) explica parcialmente el uso de estas prácticas. A mayor NSE, menor es el uso de estas estrategias.

**Tabla 9. Modelo de regresión lineal para subescala castigo corporal de la Conflict tactic scale.**

Modelo		No tipificado	Error Típico	Tipificado	t	p
M <sub>0</sub>	(Constante)	0.816	0.005		159.604	< .001
M <sub>1</sub>	(Constante)	0.929	0.095		9.750	< .001
	log(INSE)	-0.101	0.046	-0.143	-2.203	0.029
	log(JVQ)	0.004	0.018	0.018	0.244	0.807
	log(NSV)	0.028	0.039	0.054	0.722	0.471

Tal como se muestra en la **tabla 9** el índice de nivel socioeconómico (INSE) muestra una relación negativa y significativa con respecto a las prácticas de agresión física ( $p = 0.006$ ). Estos resultados sugieren que ante un menor NSE se registra un aumento en los niveles de castigos corporales en las prácticas de disciplinamiento.

## Análisis de ANOVA

### Disciplinamiento no violento

#### Item A. Explicarle porque algo está mal

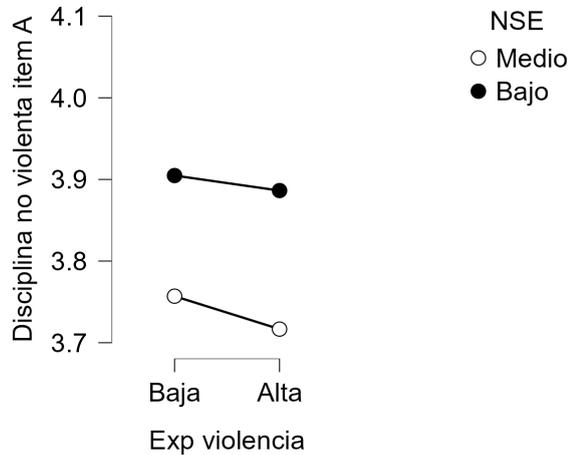


Figura 1. Relación entre estrategia de disciplina no violenta, exposición a violencia y NSE del hogar.

El análisis ANOVA revela una significancia estadística para el NSE sobre la práctica de crianza explicarle al niño porque algo está mal  $F(1,249) = 6.186, p=0.014$ , se muestra un uso mayor de esta práctica en las familias de NSE bajo, sin embargo, el nivel de exposición a violencia no mostró una relación significativa sobre estas prácticas  $F(1,249) = 0.212, p=0.646$ , la interacción entre ambas variables tampoco es significativa  $F(1,249) = 0.030, p=0.864$ .

#### Item B. Ponerlo en penitencia

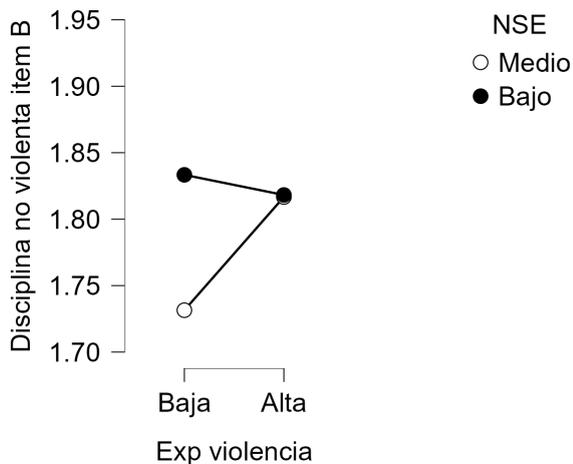


Figura 2. Relación entre estrategia de disciplina no violenta, exposición a violencia y NSE del hogar.

Con respecto al uso de la penitencia como práctica de crianza no violenta, el análisis ANOVA no reveló una relación significativa con el NSE  $F(1,250) = 0.346, p=0.557$  ni con la exposición a violencia  $F(1,250) = 0.159, p=0.691$ , tampoco en la interacción entre ambas variables  $F(1,250) = 0.326, p=0.569$ . Sin embargo, a pesar de los valores arrojados, el gráfico sugiere una relación entre esta práctica de disciplina no violenta y la exposición a violencia barrial.

### Item Q. Quitarle privilegios

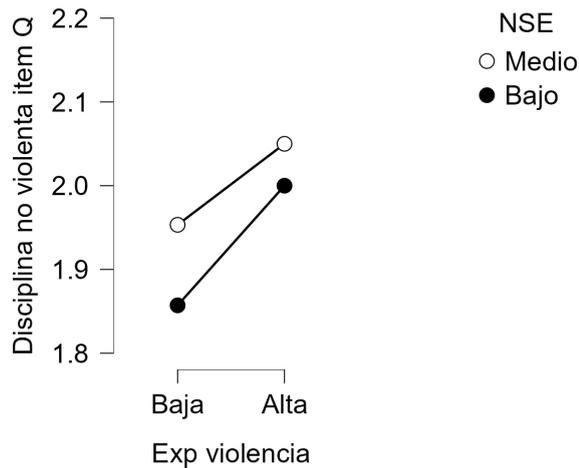


Figura 3. Relación entre estrategia de disciplina no violenta, exposición a violencia y NSE del hogar.

Nuevamente, para esta práctica no violenta no se encontró significancia estadística en relación al NSE  $F(1,249) = 0.521, p=0.471$ , ni el nivel de violencia  $F(1,249) = 1.400, p=0.238$ , tampoco hay un valor estadísticamente significativo en la interacción entre NSE y exposición a violencia  $F(1,249) = 0.052, p=0.820$ . Por lo que ninguna de estas variables parece explicar el uso de esta práctica.

### Ítem E. Darle algo más que hacer en lugar de lo que está haciendo mal

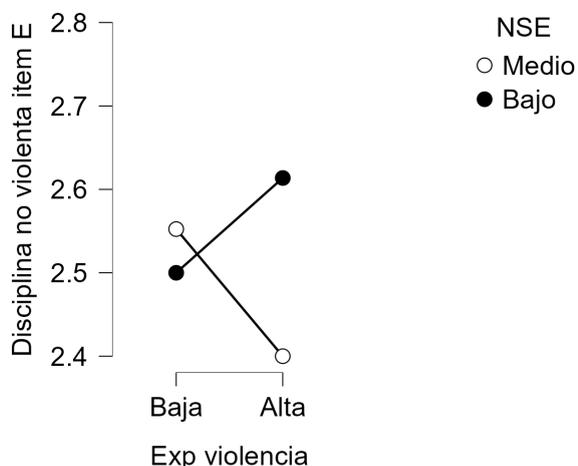


Figura 4. Relación entre estrategia de disciplina no violenta, exposición a violencia y NSE del hogar.

Esta práctica no violenta tampoco sugirió una relación significativa con el NSE  $F(1,247) = 0.467, p=0.495$ , la exposición a violencia  $F(1,247) = 0.027, p=0.870$ , o la interacción entre estas variables  $F(1,247) = 1.270, p=0.261$ . Sin embargo, el gráfico sugiere que ante el aumento de la exposición a violencia, hay un aumento en el uso de esta práctica de crianza, solo en hogares de NSE bajo.

### Agresión psicológica

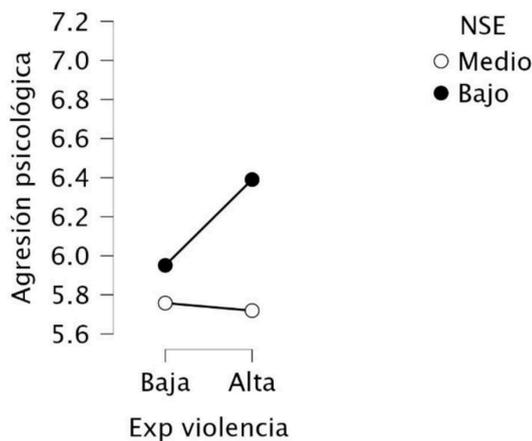


Figura 5. Relación entre agresión psicológica, exposición a violencia y NSE del hogar.

El análisis de ANOVA revela que el NSE explica el uso de estas prácticas  $F(1,252) = 5.589, p=0.019$ , aunque no mostró una relación significativa con los niveles de violencia  $F(1,252) = 0.340, p=0.560$ , además la interacción entre ambas variables no mostró un valor significativo  $F(1,252) = 0.560, p=0.455$ . A pesar de estos valores, el gráfico sugiere una relación entre los niveles de agresión psicológica y el aumento de la exposición a violencia, solo en hogares de NSE bajo.

### Castigo corporal

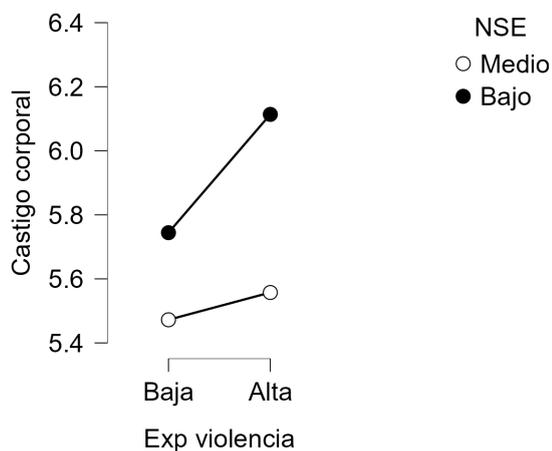


Figura 6. Relación entre castigo corporal, exposición a violencia y NSE del hogar.

Para el caso de las prácticas de disciplinamiento con castigo corporal, el análisis de ANOVA reveló que el NSE explica el uso de estas prácticas  $F(1,252) = 7.344$ ,  $p=0.007$ , por el contrario, la exposición a violencia  $F(1,252) = 2.213$ ,  $p=0.138$  y la interacción entre ambas  $F(1,252) = 0.865$ ,  $p=0.353$  no revelaron estar incidiendo en el uso de prácticas de castigo corporal.

## Discusión

El problema de la violencia e inseguridad en los territorios se ha instalado en nuestro país como uno de los temas que más preocupan a la población. Si bien las repercusiones de la violencia sobre las familias -padres, madres e hijos- son múltiples, este trabajo busca aportar datos que colaboren con la comprensión sobre cómo la experiencia de distintas formas de violencia o la percepción de seguridad impacta en aspectos vinculados a la crianza, específicamente, sobre las estrategias de los cuidadores para orientar la conducta infantil. Los aportes de este trabajo resultan relevantes pues aún el área no ha logrado una síntesis clara acerca de cómo la violencia comunitaria afecta las prácticas de crianza, debido a la gran variabilidad de resultados que muestran los trabajos existentes hasta el momento. Nuestro estudio contribuye al área en varios aspectos que se discuten a continuación.

El primer punto a considerar es que, de acuerdo a los resultados presentados aquí, el instrumento *Conflict Tactic Scales*, ampliamente utilizado a nivel internacional (Cotter et al., 2018), no parecería ser un instrumento adecuado para nuestro país. Para nuestra sorpresa, todas las subescalas presentaron índices de consistencia interna bajos y muy bajos.

Un estudio realizado en Brasil en 2019, realizado con una muestra de 300 madres y padres también mostró algunas inconsistencias en el instrumento, con índices de consistencia interna en el límite bajo -aunque mejores que los aquí reportados-, por lo que les fue necesario transformar la sub escala de castigo corporal (Azeredo Bolze et al., 2019).

Cabe destacar que nuestro trabajo y el de Azeredo Bolze no son estrictamente comparables, ya que difieren en varios aspectos. Por un lado, las opciones de respuesta ofrecidas difirió en ambos estudios fue diferente: el nuestro presentó una escala likert de 4 puntos de frecuencia, mientras que el realizado en Brasil empleó una escala de 8 puntos.

Por otro lado, en nuestro trabajo participaron madres y padres de niños de entre 2 y 12, en comparación con el rango más estrecho de 4 a 6 años del otro estudio. Es importante destacar que no se encontraron estudios de validación de este instrumento realizados en países hispanohablantes de América latina, ni de versiones en español del instrumento. Esta situación representa un desafío para el estudio de las prácticas de crianza, dejando en evidencia la necesidad de adaptar o generar nuevos instrumentos que permitan evaluar con mayor precisión las prácticas de crianza en Uruguay y en el contexto latinoamericano.

Con respecto a nuestros resultados, la frecuencia de las prácticas de disciplinamiento encontradas en el estudio no reveló a la crianza hostil como el método más frecuente en Uruguay, a diferencia de lo reportado previamente (Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados, 2013.) Por el contrario, de acuerdo a nuestros resultados, se reporta como forma de disciplinamiento más habitual la disciplina no violenta, incluyendo prácticas como explicarle al niño porque algo está mal o darle algo más que hacer en lugar de lo que está haciendo mal como estrategias más frecuentes en la crianza.

Si bien las preguntas sobre disciplina no violenta, agresión psicológica y castigo corporal fueron idénticas en ambos estudios, la discrepancia con el trabajo previo podría atribuirse a la antigüedad de dicho estudio, realizado en 2013. Una posibilidad es que durante este período de más de una década hayan ocurrido cambios culturales que expliquen esta diferencia, por lo que es posible que en el estudio actual, algunos cuidadores reporten una mayor frecuencia de disciplina no violenta y minimicen el uso de estrategias más coercitivas debido a influencias sociales y culturales que favorecen la presentación de prácticas de crianza socialmente aceptadas. Por otro lado, es posible que exista una subdeclaración de prácticas hostiles que esconda discrepancias entre lo reportado y la práctica real. Además, en el estudio anterior, las respuestas se limitaban a indicar “sí” o “no” sobre la presencia de cada práctica en el último mes, mientras que en el estudio actual los cuidadores estimaron su frecuencia utilizando las categorías: “nunca”, “a veces”, “a menudo” y “frecuentemente”. Así, nuestro estudio podría estar capturando con mayor granularidad las sutilezas en el empleo de distintas estrategias.

En relación a las características contextuales evaluadas, el nivel socioeconómico (NSE) de los hogares es el que más se asocia con la crianza. En hogares con menor NSE el uso de prácticas de crianza hostil, como la agresión psicológica -que incluye gritos o amenazas- y el castigo corporal, es más frecuente que en los hogares de mayor NSE. Además, de forma contraintuitiva, “explicarle al niño porque algo está mal”, también mostró una relación

significativa con el NSE, por lo que en los hogares de NSE bajo la utilización de esta estrategia resulta ser mucho más habitual que en hogares de NSE medio.

En otras palabras, los cuidadores de hogares de menor NSE reportan que usan con mayor frecuencia tanto prácticas no violentas como hostiles, un resultado que abre interrogantes acerca de cómo los cuidadores de hogares con más recursos conceptualizan y ejercen el disciplinamiento de sus hijos.

A su vez, el único ítem que parecería tener una asociación con la percepción de inseguridad barrial es el ítem de disciplina no violenta referido al uso de la penitencia; el uso de esta práctica tiene una tendencia a aumentar cuando los cuidadores perciben su barrio como más inseguro. Esto parece estar relacionado con trabajos previos, que indican que más allá de la exposición directa a violencia barrial, la percepción que las personas tienen del nivel de inseguridad en su entorno es un factor determinante para la regulación de su comportamiento (Rasmussen, Aber y Bhana, 2004).

Con respecto a la exposición a violencia comunitaria, nuestros resultados no arrojan valores estadísticamente significativos, por lo que, en términos generales, no se reporta una relación concreta entre las prácticas de crianza y la exposición a violencia. Sin embargo, en la subescala de agresión psicológica se observa una interacción que sugiere un aumento de estas prácticas, que incluyen estrategias de crianza con alta carga de emocionalidad negativa y agresividad ante un mayor nivel de exposición a violencia, en línea con lo reportado en investigaciones previas (Berthelon et al., 2020) principalmente en hogares de NSE bajo.

Del mismo modo, los gráficos de ítems de disciplina no violenta, como el uso de la penitencia o darle al niño algo más que hacer en lugar de lo que hace mal, también parecen sugerir una relación entre el uso de estas prácticas y los niveles de exposición a violencia. Aunque estos patrones no pueden considerarse concluyentes, podrían estar reflejando lo que algunos autores han descrito como un intento de los cuidadores por generar un ambiente seguro en el hogar a través de conductas protectoras (Horowitz et al., 2005).

Futuras investigaciones resultan necesarias para definir con mayor precisión estas posibles asociaciones, además, es importante no generalizar o simplificar estos hallazgos, pues la relación entre las experiencias de violencia y las prácticas de crianza puede ser influida por otras dimensiones de la crianza no contempladas en este estudio, como la calidad del vínculo o el control parental o incluso características del niño como la edad o el género. Otro factor a tener en cuenta resulta ser la baja calidad del instrumento utilizado, por lo que es

posible que existan relaciones entre las variables estudiadas que nuestros análisis no permiten detectar.

Este trabajo presenta un primer conjunto de análisis en el que se optó por la construcción de modelos completos como una primera aproximación, con el propósito de obtener una visión general del comportamiento de las variables en estudio. No obstante, se reconocen ciertas limitaciones inherentes a esta estrategia, principalmente derivadas de la elevada correlación observada entre las variables relacionadas con la exposición a la violencia y la percepción de inseguridad barrial. Esta alta correlación podría generar problemas en la interpretación de los coeficientes estimados. Por esto, se considerará en el futuro, la posibilidad de aplicar técnicas que permitan mitigar estos efectos, como la exploración de modelos alternativos o la construcción de modelos que incorporen las variables de manera secuencial, de forma de intentar capturar de manera más precisa la relación subyacente entre los factores en cuestión.

Finalmente, nuestro trabajo deja de manifiesto la necesidad de profundizar el conocimiento empírico sobre crianza en nuestro país y los elementos que en ella inciden, con el objetivo de orientar a las familias y los profesionales de los ámbitos educativos y de los servicios de atención primaria a la salud que cotidianamente lidian con las repercusiones de la violencia en el ámbito familiar.

## **Limitaciones**

La principal limitación de este trabajo resulta ser la baja calidad del instrumento empleado (*Conflict Tactics Scale*), lo que provocó el análisis ítem a ítem de una subescala debido a la poca consistencia interna que mostró la misma. Para futuros estudios resulta prioritario la creación de un instrumento con mejores propiedades psicométricas. De manera adicional, la selección de instrumentos utilizados no permitió evaluar otros aspectos de la crianza que también podrían verse afectados por los niveles de inseguridad, como el nivel de control parental o la calidad en la relación cuidador/hijo. Otra limitación a considerar es la ausencia de participantes de nivel socioeconómico alto.

## **Consideraciones éticas**

El proyecto se llevó a cabo siguiendo los lineamientos de la Declaración de Helsinki y las normativas vigentes en Uruguay para la investigación con seres humanos (Decreto 158/019: Investigación con seres humanos, 2019) y protección de datos personales (Ley N° 18.331: Protección de datos personales y habeas data, 2008). Se solicitó el aval al Comité de Ética de Facultad de Psicología (UDELAR), se elaboró la hoja de información y el consentimiento informado para los participantes a partir de las exigencias y los modelos establecidos.

## Referencias bibliográficas

- Amar Amar, J. J., Palacio Sañudo, J. E., Madariaga Orozco, C. A., Abello Llanos, R., Reyes Aragón, C. de los, Castro Correa, A. M. de, Lewis Harb, S., Martínez González, M. B., Utria Utria, L. M., Zanello Riva, L., Ferro Falquez, J. C., Jabba Molinares, D., & Ramos Ruiz, J. L. (2016). *Infancia: Prácticas de cuidado en la primera infancia*. Editorial Universidad del Norte. <https://manglar.uninorte.edu.co/handle/10584/5914>
- Azeredo Bolze, S, Schmidt, B., Nunes Bossardi, C., Beltrão Gomes, L., Bigras, M., Vieira M.L., & Crepaldi, M. A. (2019). *Marital and parental conflict resolution tactics in south-brazilian families*. [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-42212019000100067&script=sci\\_arttext&tlng=en](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-42212019000100067&script=sci_arttext&tlng=en)
- Baumrind, D., & Black, A. E. (1967). Socialization practices associated with dimensions of competence in preschool boys and girls. *Child development*, 291-327.
- Baumrind, D. (1972). An exploratory study of socialization effects on black children: Some black-white comparisons. *Child development*, 261-267.
- Baumrind, D. (1983). Rejoinder to Lewis's reinterpretation of parental firm control effects: Are authoritative families really harmonious?.
- Bataille, D., Castro, I., Coraza, P., Curti, V., Gómez, N., Gómez, V., Langelotti, J., Larrea, E., Martínez, A., Tarragó, M., & Verde, M. (2023). Equipo de Coordinación Nacional SIPIAV:
- Belsky, J. (1984). The determinants of parenting: A process model. *Child development*, 83-96.
- Bergman, M. (2023). *El negocio del crimen: El crecimiento del delito, los mercados ilegales y la violencia en América Latina*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

- Berthelon, M., Contreras, D., Kruger, D., & Palma, M. I. (2020). Harsh parenting during early childhood and child development. *Economics & Human Biology*, 36, 100831. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2019.100831>
- Bronfenbrenner, U. (1987). La cambiante ecología de la infancia. Implicaciones en el terreno de la ciencia y de la acción. *Psicología y educación. Realizaciones y tendencias actuales en la investigación y en la práctica*, 44-56.
- Cooley-Quille, M. R., Turner, S. M., & Beidel, D. C. (1995). Emotional impact of children's exposure to community violence: A preliminary study. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 34(10), 1362-1368.
- Cotter, A., Proctor, K. B., & Brestan-Knight, E. (2018). Assessing child physical abuse: An examination of the factor structure and validity of the Parent-Child Conflict Tactics Scale (CTSPC). *Children and Youth Services Review*, 88, 467-475. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.03.044>
- Chaparro, M. I. P., Velásquez, M. F. C., & Gallego, S. M. (2015). Impacto psicológico de niños expuestos a la violencia de forma directa e indirecta de dos casas de protección del ICBF y de una institución educativa de la ciudad de Cali, Colombia. *Desbordes. Revista de Investigaciones. Escuela de Ciencias sociales, artes y humanidades - UNAD*, 6, 19-36. <https://doi.org/10.22490/25394150.1861>
- Darling, N., & Steinberg, L. (2017). *Parenting Style as Context: An Integrative Model*.
- Finkelhor, D., Hamby, S. L., Ormrod, R., & Turner, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: reliability, validity, and national norms. *Child abuse & neglect*, 29(4), 383-412.
- Fowler, P. J., Tompsett, C. J., Braciszewski, J. M., Jacques-Tiura, A. J., & Baltes, B. B. (2009). Community violence: A meta-analysis on the effect of exposure and

mental health outcomes of children and adolescents. *Development and Psychopathology*, 21(1), 227-259.

<https://doi.org/10.1017/S0954579409000145>

Frankenhuis, W. E., Roelofs, M. F., & de Vries, S. A. (2018). *Does exposure to psychosocial adversity enhance deception detection ability?* (Vol. 12, No. 3, p. 218). Educational Publishing Foundation.

Horowitz, K., McKay, M., & Marshall, R. (2005). Community Violence and Urban Families: Experiences, Effects, and Directions for Intervention. *American Journal of Orthopsychiatry*, 75(3), 356-368.  
<https://doi.org/10.1037/0002-9432.75.3.356>

Jenkins, E. J. (2003). Black Women and Community Violence: Trauma, Grief, and Coping. En *Violence in the Lives of Black Women*. Routledge.

Jansen, P. W., Raat, H., Mackenbach, J. P., Hofman, A., Jaddoe, V. W. V., Bakermans-Kranenburg, M. J., Van IJzendoorn, M. H., Verhulst, F. C., & Tiemeier, H. (2012). Early Determinants of Maternal and Paternal Harsh Discipline: The Generation R Study. *Family Relations*, 61(2), 253-270.  
<https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2011.00691.x>

Jorge, E., & Cristina González, M. (2017). Estilos de crianza parental: Una revisión teórica: Parental rearing styles: a theoretical review. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n2a02>

Lerner, R. M., Johnson, S. K., & Buckingham, M. H. (2015). Relational developmental systems-based theories and the study of children and families: Lerner and Spanier (1978) revisited. *Journal of Family Theory & Review*, 7(2), 83-104.

Maccoby, E.E. y Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En P. H. Mussen y E. M. Hetherington (Eds.): *Handbook of child psychology: Vol. 4. Socialization, personality, and social development* (4th ed.) (pp. 1-101). New York: Wiley.

- Marković, I. H., Pavlić, M., & Brajša-Žganec, A. (2024). Determinantes del comportamiento de los padres de niños en edad escolar primaria en Croacia. *Anales de Psicología*, 40(3), 399-408.
- Minh, A., Muhajarine, N., Janus, M., Brownell, M. y Guhn, M. (2017). Una revisión de los efectos del vecindario y el desarrollo infantil temprano: ¿Cómo, dónde y para quién son importantes los vecindarios?. *Health & place* , 46 , 155-174.
- Ministerio de interior (2023) Informe sobre violencia y criminalidad en todo el país. Recuperado 26 de febrero de 2025, de <https://www.gub.uy/ministerio-interior/comunicacion/publicaciones/informe-sobre-violencia-criminalidad-todo-pais-2023>
- Naciones Unidas Uruguay. (2021). *Análisis Común de País de las Naciones Unidas en Uruguay*.
- Narayan, A. J., Lieberman, A. F., & Masten, A. S. (2021). Intergenerational transmission and prevention of adverse childhood experiences (ACEs). *Clinical Psychology Review*, 85, 101997. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2021.101997>
- Organización Panamericana de la Salud. (2021). El cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo en la primera infancia: Marco para ayudar a los niños y niñas a sobrevivir y prosperar a fin de transformar la salud y el potencial humano. <https://doi.org/10.37774/9789275324592>
- Perera, M., & Cazulo, P. (2016). Índice de nivel socioeconómico. Propuesta de actualización Estudio realizado para la Cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado del Uruguay (CEISMU). Online. Available: [http://www.ceismu.org/images/inse% 20informe% 20final, 2028032016](http://www.ceismu.org/images/inse%20informe%20final,2028032016).
- Perez-Pedrogo, C., Sanchez-Cesareo, M., Martinez-Taboas, A., & Colon-Jordan, H. (2016). Violencia comunitaria: Programas basados en la evidencia como

alternativa para su mitigación. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(1), 26-42. <https://repsasppr.net/index.php/reps/article/view/276>

Rasmussen, A., Aber, M. S., & Bhana, A. (2004). Adolescent coping and neighborhood violence: Perceptions, exposure, and urban youths' efforts to deal with danger. *American journal of community psychology*, 33(1-2), 61-75.

Revelle, W. (2024). *psych: Procedures for Psychological, Psychometric, and Personality Research* (Versión 2.4.12) [Software]. <https://cran.r-project.org/web/packages/psych/index.html>

Robinson, C.C., Mandelco, B., Frost, O.S. y Hart, C.H. (1995). Authoritative, authoritarian, and permissive parenting practices: Development of a new measure. *Psychological Reports*, 77, 819-830.

Rojas-Flores, L., Herrera, S., Currier, J. M., Lin, E. Y., Kulzer, R., & Foy, D. W. (2013). "We are raising our children in fear": War, community violence, and parenting practices in El Salvador. *International Perspectives in Psychology*, 2(4), 269-285.

Romero, J. G., Armenta, M. F., Osorio, N. C., Betanzos, J. D. F., & Salido, L. C. O. (2006). Validación del cuestionario de prácticas parentales en una población mexicana. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 11(1), 115-128.

Sistema Integral de Protección a la Infancia y a la Adolescencia contra la Violencia. (2023). Informe de gestión 2023.

Self-Brown, S. R., LeBlanc, M., Kelley, M. L., Hanson, R., Laslie, K., & Wingate, A. (2006). Effects of community violence exposure and parental mental health on the internalizing problems of urban adolescents. *Violence and victims*, 21(2), 183.

Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. U. E., & Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2) development and preliminary psychometric data. *Journal of family issues*, 17(3), 283-316.

- Straus, M. A., Hamby, S. L., Finkelhor, D., Moore, D. W., & Runyan, D. (1998). Identification of Child Maltreatment With the Parent-Child Conflict Tactics Scales: Development and Psychometric Data for a National Sample of American Parents. *Child Abuse & Neglect*, 22(4), 249-270. [https://doi.org/10.1016/S0145-2134\(97\)00174-9](https://doi.org/10.1016/S0145-2134(97)00174-9)
- Skinner, A., Bacchini, D., Lansford, J., Godwin, J., Sorbring, E., Tapanya, S., Tirado, L., Zelli, A., Alampay, L., Al-Hassan, S., Bombi, A., Bornstein, M., Chang, L., Deater-Deckard, K., Giunta, L., Dodge, K., Malone, P., Miranda, M., Oburu, P., & Pastorelli, C. (2014). Neighborhood Danger, Parental Monitoring, Harsh Parenting, and Child Aggression in Nine Countries. *Societies*, 4(1), 45-67. <https://doi.org/10.3390/soc4010045>
- Shareefah N. Al'Uqdah, Sycarah Grant, Celeste M. Malone, Tyne McGee, & Ivory A. Toldson. (2015). Impact of Community Violence on Parenting Behaviors and Children's Outcomes. *The Journal of Negro Education*, 84(3), 428. <https://doi.org/10.7709/jnegroeducation.84.3.0428>
- Thorpe, D., Mirhashem, R., Peña, T., Smokoski, J., & Bernard, K. (2024). Exposure to community violence and parenting behaviors: A meta-analytic review. *Psychological bulletin*, 150(6), 666.
- Tolan, P. H., Gorman-Smith, D., & Henry, D. B. (2003). The developmental ecology of urban males' youth violence. *Developmental psychology*, 39(2), 274.
- Uruguay—Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (2013). Recuperado 16 de febrero de 2025, de <https://microdata.worldbank.org/index.php/catalog/2593>
- Vieno, A., Nation, M., Perkins, D. D., Pastore, M., & Santinello, M. (2010). Social capital, safety concerns, parenting, and early adolescents' antisocial behavior. *Journal of community psychology*, 38(3), 314-328.

Zambrano, E. C. (2014). *Discursos asociados a la polivictimización desde profesionales interventores en Programas Especializados en Maltrato Infantil Grave de la comuna de Valparaíso* (Doctoral dissertation, Universidad Andrés Bello)